

LAS FUERZAS LABORALES ANTE EL NUEVO PROYECTO NORTEAMERICANO

Juan José García

RESUMEN

Se distinguen tres grupos entre los sectores laborales organizados: la CNT, vinculada a las fuerzas de derecha, cuya magnitud se desconoce y más bien parece mínima; la UPD, ligada al PDC y a la mayor organización sindical norteamericana, muy activa en apoyo de las reformas; y las federaciones sindicales unidas al FDR, que sólo recientemente han reiniciado su actividad reivindicativa. Todas mantienen una actitud crítica ante la guerra, sobre todo por sus efectos económicos; sin embargo, sólo las organizaciones de izquierda vinculan el conflicto con el proyecto gubernamental impulsado por los Estados Unidos, y sólo ellas rechazan la solución electoral como salida al conflicto.

Introducción

Es evidente que una de las fuerzas sociales más importantes, de gran significación política, es la representada por las organizaciones laborales de una sociedad. Cualquier proyecto político, es decir, de conducción de la sociedad, tendrá alguna viabilidad y posibilidad de éxito en la medida en que sepa aglutinar en torno suyo a estas organizaciones. Esta situación, por tanto, también implica que cualquier análisis que sobre un determinado proyecto político se realice deberá tomar en cuenta a estos sectores importantes de la sociedad.

Esto se hace más claro para una sociedad como la salvadoreña, en donde la guerra civil, que dura ya tres años, es la determinante de todos los rasgos que conforman de manera más reciente a

la estructura social de nuestro país; alrededor de ella giran los aspectos y elementos más relevantes, y es, sin duda alguna, la que ha moldeado y determinado el comportamiento, y actitudes políticas de los sectores laborales. Los efectos de la aguda crisis en que esta sociedad se debate, que se manifiesta en todos sus niveles y sectores, han incidido con mucha mayor fuerza e intensidad en estos sectores. Hacia ellos se ha enfocado la mayoría de los decretos represivos e injustos, como el Decreto 44 que disuelve el sindicato de los trabajadores de CEL y militariza los servicios públicos, el Decreto 297 que prohíbe la huelga de los empleados públicos, el Decreto 366 que disuelve todo tipo de asociaciones gremiales (asociaciones profesionales, sindicatos, etc.) que atenten contra la seguridad del Estado, y el Decreto 544 que congela los salarios de los trabajadores.

Sin embargo, y a pesar de esta situación altamente represiva e injusta, en el último año se ha podido observar un incipiente resurgir del movimiento sindical. Las huelgas de los trabajadores del MAG, de ANDA y del Ministerio de Obras Públicas, y otras movilizaciones llevadas a cabo por la UPD (Unión Popular Democrática) demuestran que, si bien es cierto que existen presiones sumamente fuertes, algunos sindicatos han reiniciado sus demandas reivindicativas, que son el resultado lógico de la precaria situación económica de los trabajadores salvadoreños.

En este breve trabajo se intentará analizar las actitudes de las distintas fuerzas laborales, tanto urbanas como rurales, ante tres aspectos bien definidos: la situación de guerra en general, la creciente intervención norteamericana, y el anuncio reciente del adelanto de las elecciones presidenciales para finales del presente año.

Para tener un cuadro más o menos exacto de la composición de estas fuerzas sociales creemos conveniente dividir las, de acuerdo a sus planteamientos políticos estratégicos, en tres grandes sectores: en primer lugar, las fuerzas de "derecha", conformadas orgánicamente por la recientemente formada CNT (Confederación Nacional de Trabajadores) que, aunque ha aparecido en una tan sola declaración, deja entrever su posición política; las fuerzas que denominamos del "centro", conformadas orgánicamente por la UPD (Unión Popular Democrática) compuesta por 16 organizaciones laborales tanto del campo como de la ciudad, además de otras fuerzas políticas un tanto difusas como el PUCA (Partido Unionista Centroamericano); y, finalmente, las fuerzas de "izquierda" (articuladas al FDR), formadas por tres organizaciones fundamentales: FENASTRAS (Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños) compuesta por 25 sindicatos, la FSR (Federación Sindical Revolucionaria), compuesta por 10 organizaciones sindicales, y la FUSS (Federación Sindical Salvadoreña), compuesta por 14 sindicatos.

1. Las fuerzas de "derecha"

Este sector de las fuerzas laborales está conformado por la recientemente creada CNT, que ha sido una de las organizaciones laborales formadas por ARENA y, aunque no se conoce bien qué sindicatos la componen, es importante analizarla por la posición que adopta.

Durante el mes de diciembre del año recién pasado la CNT sacó a publicación su primer y

único comunicado en el que sustenta precisamente su posición política a través de 17 puntos¹, de los cuales creemos conveniente citar los más importantes. Se proclaman, en primer lugar, como una organización que pretende conquistar "el pleno respeto de los derechos de los trabajadores"; demandan el respeto de los derechos humanos que tiendan a conseguir un proceso de democratización del país, y se declaran "celosos guardianes de la constitucionalidad y del régimen de gobierno democrático y representativo". En este comunicado también demandan la derogación del Decreto 544 que congela los salarios de los trabajadores, así como una reforma "integral del código de trabajo" que regule las relaciones obrero-patronales. Igualmente pretenden la implementación de un programa de desarrollo económico que alivie la situación del conflicto social prevaeciente, y "un cambio en las actitudes conservadoras que logren una verdadera y definitiva pacificación". Se pronuncian por la realización de una serie de medidas económicas paliativas y reformistas, como la creación de un "banco de los trabajadores", programas de formación personal, etc. Respalдан el proceso de desarrollo de la Reforma Agraria y su complementación, adoptando las resoluciones del Primer Congreso de Reforma Agraria de 1970. Finalmente exigen la amnistía general, la libertad de los reos políticos, la derogación del estado de sitio y el respeto a la soberanía nacional.

Como puede observarse, esta organización laboral, además de reivindicaciones gremiales y políticas aceptables para todos los trabajadores, plantea una posición, en cierta medida negativa, con respecto a la guerra; en ese sentido se proclama por la consecución de la pacificación del país. Las medidas deben ser "racionales e inteligentes", es decir, que no conduzcan a la destrucción total de las estructuras sociales lo que equivaldría, aunque no lo dicen tácitamente, a entregar una determinada cuota de poder a sectores del FDR-FMLN; este proceso de pacificación, de democratización y de respeto a los derechos humanos debe ser realizado en el marco de una sociedad que no rebase los límites de la "constitucionalidad y de un régimen de gobierno democrático y representativo". En este sentido, su posición contra la guerra y contra la crisis de la sociedad es la simple reproducción del actual proyecto político del presente gobierno, plasmado en el programa mínimo interpartidario que se ha dado en llamar "el pacto de Apaneca". De él han resultado las comisiones de paz, de derechos



humanos y de reactivación económica, que han impulsado una serie de medidas, especialmente las dos primeras, la ley de amnistía y de libertad a los presos políticos, que se han realizado dentro de los mismos marcos de la constitucionalidad y que aparecen como la expresión de un régimen democrático y representativo. Es decir, la posición de la CNT coincide claramente con la posición y con las medidas implementadas por el actual gobierno.

Con respecto a la intervención del gobierno norteamericano en el proceso salvadoreño, en el comunicado aludido no existe ninguna posición clara y concreta, sino una exigencia abstracta al respecto de la soberanía nacional; esto podría interpretarse como una cierta aceptación tácita de este proceso de involucramiento norteamericano lo que, una vez más, coincidiría con la posición actual del gobierno.

En cuanto al adelanto de las elecciones presidenciales, tampoco hay una posición clara, ya que al salir publicado tal comunicado no había sido anunciado el adelanto; sin embargo, los planteamientos parecen apoyar un proyecto electoral promovido por los Estados Unidos y asumido como propio por los representantes del gobierno salvadoreño.

2. Las fuerzas "del centro"

Las posiciones adoptadas por la Unión Popular Democrática (UPD) son de singular impor-

tancia porque esta organización aglutina a una serie de importantes organizaciones sindicales del sector industrial, como la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS), la Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, Transporte y Otras Actividades (FESINCONSTRANS), el Sindicato de Unión de los Trabajadores de la Construcción (SUTC), entre otros; así como del sector campesino, como la Unión Comunal Salvadoreña (UCS) que es, en cierta medida, la base social para la realización del proceso de reforma agraria en el país.

Es esta organización la que mayor actividad ha desarrollado, al menos durante el último año, especialmente en lo que respecta a las reformas socio-económicas impulsadas por el anterior gobierno. En un comunicado fechado en septiembre del año recién pasado, expresaba su esperanza de que con el nuevo gobierno progresaran las reformas y no se presentara un proceso de deterioro y estancamiento de las mismas, y declaraba su preocupación de que las autoridades del ISTA pertenecieran al partido ARENA, que se oponía expresamente a la realización de estas reformas².

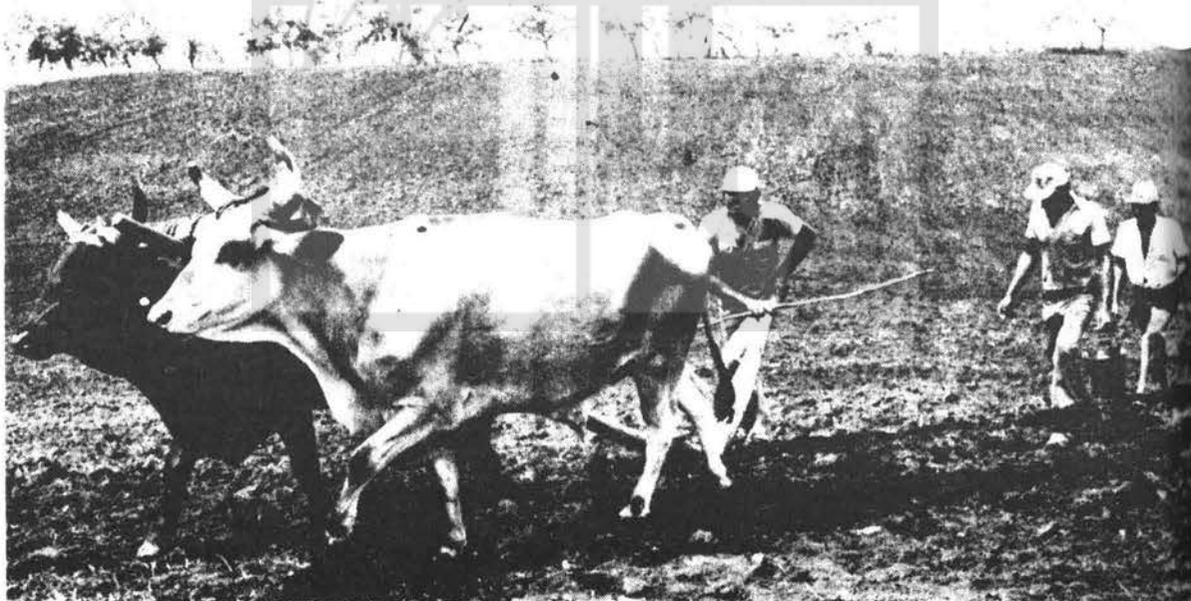
Un hecho mucho más reciente, y que corrobora la defensa que la UPD ha hecho de las reformas, es la movilización de grupos pertenecientes a las organizaciones campesinas que exigían la no suspensión del Decreto 207 frente a la Asamblea Constituyente, amenazando incluso con "desviar su conducta democrática si la ce-

guera e irresponsabilidad de los que se oponen al cambio predomina”³, en clara alusión a los representantes de ARENA. Al final y como resultado de estas presiones, el Decreto 207 fue prolongado durante el presente año agrícola. Ante la celebración del primero de mayo, día internacional del trabajo, la UPD lo declaró “día de duelo nacional”, ya que llegó “sin nueva constitución, con violencia institucionalizada, con estado de sitio, con la distribución de poder de los partidos políticos para su propio provecho, con una crisis económica galopante, con salarios congelados, con un enorme déficit en las finanzas públicas, con represión, violación a los derechos humanos y con una justicia muy lejana”. Ante esta situación optó por no manifestarse en las calles como un acto de protesta (**Proceso**, No. 107, pág. 3).

Es evidente que la UPD demuestra poseer una actitud de crítica ante este estado deplorable de cosas; en cierta medida le molesta y es víctima de los efectos de la situación bélica. Pero, al igual que la CNT, plantea una salida sin alterar ni desviarse de lo que llama “su conducta democrática”; sus llamados a la paz son, en cierta medida, simples repeticiones de los hechos por las comisiones formadas por el gobierno, es decir, llamados a los alzados en armas para que depongan su actitud de violencia y se incorporen a la vida normal y democrática; nuevamente tenemos la propuesta de una salida que no es la salida realista a esta situación⁴.

En cuanto a su posición ante la intervención cada vez más creciente de los Estados Unidos en el país, hay que tener en cuenta que la vinculación de la UPD no sólo es formal, sino orgánica con algunas organizaciones laborales norteamericanas, en concreto con la AFL-CIO (American Federation Labor - Congress of Industrial Organization), que constituye la asociación de trabajadores más grande de los Estados Unidos, así como con la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID). Este simple fenómeno indica que la UPD constituye realmente una base organizacional mediante la cual el proyecto norteamericano es permeabilizado por fuerzas internas a nivel local, y por ello es en buena medida financiada, organizada y administrada por esos sindicatos norteamericanos.

La UPD ha presentado una defensa constante de los proyectos electorales. Ya en enero de 1981, cuando se implementaban las elecciones para la Asamblea Constituyente, esta organización manifestaba: “que reconoce que el proyecto electoral iniciado, puede ser la vía que solucione los problemas de la clase trabajadora, dejando claramente expresado que esta decisión en modo alguna significa el apoyar o respaldar a ningún partido político”⁵. Más recientemente, en la llamada “Declaración de San José”, fechada en San José de Costa Rica el 10 de mayo de 1983, en donde se reunieron con representantes de la AFL-CIO y de la AID, acordaban: “Que de acuerdo con su declaración de Principios y Objeto





tivos y a la experiencia que nos dejó el evento electoral del 28 de marzo de 1982 y ante la posibilidad de la celebración de unas nuevas elecciones: **Toma la decisión irrevocable de participar de una manera más activa y decisiva en la conformación de un nuevo gobierno**, que recoja la plataforma reivindicativa de los derechos de los trabajadores”⁶. Con esto se deja bien claro y sentado su respaldo incondicional a las elecciones presidenciales anunciadas para finales del presente año.

3. Las fuerzas laborales de “izquierda”

En este sector de las fuerzas laborales hemos ubicado fundamentalmente a tres grandes federaciones sindicales, FENASTRAS, FSR y la FUSS, tanto por su coincidencia fundamental en algunos puntos elementales como por su reacción crítica ante los modelos y proyectos políticos del gobierno norteamericano, impulsados por el gobierno nacional. Sin embargo, para los fines de

este análisis sólo tomaremos en cuenta algunos comunicados de FENASTRAS, que es la federación que ha tenido una mayor presencia y actividad en el último año.

FENASTRAS, en un pronunciamiento fechado en diciembre del año recién pasado, sustentaba que para restablecer la paz y generar un proceso que supere la actual situación de crisis, era necesaria la realización de una plataforma popular que se enmarcaba en diez puntos fundamentales: 1) plena vigencia de los derechos humanos; 2) derogatoria del estado de sitio; 3) reapertura de la Universidad Nacional; 4) amnistía general, acompañada de repatriación de los exiliados y reasentamiento de los desplazados; 5) profundización de la reforma agraria, expropiación efectiva de la banca y absoluta nacionalización del comercio exterior; 6) inmediato paso al diálogo; 7) derogatoria de los decretos y legislación represiva; 8) alto al costo de la vida; 9) libertad a todos los presos y desaparecidos políticos; y 10) libertad de expresión, reunión y organización gremial y política.⁷

En estos puntos se deja entrever una posición de crítica y de cuestionamiento a la situación de guerra y de conflicto armado, y a las formas de superación de esta situación. Se propone un método de solución distinto al de las elecciones para el conflicto bélico: el diálogo entre las partes involucradas. Este punto de vista podría indicar una postura de oposición al proyecto actual de las elecciones aunque no hay todavía una declaración explícita al respecto. Y ciertamente FENASTRAS se opone a la posición intervencionista del gobierno de los Estados Unidos, como lo ha expresado en muchos de sus comunicados.

4. A manera de conclusiones

Tras este pequeño esbozo de las posturas adoptadas por las diversas fuerzas laborales del país, se pueden sintetizar algunos elementos relativos a los tres aspectos que hemos intentado analizar.

En primer lugar, las fuerzas de derecha y del centro tienen una posición respecto a la crisis y a la guerra que no constituye un verdadero cuestionamiento, lo que todavía queda más claro en las medidas que proponen para su solución: el proyecto electoral. Por otro lado, las fuerzas de izquierda hacen suyo el proyecto de solución manejado por el FDR-FMLN: el proyecto del diálogo, que consideran como la única alternativa viable que garantiza, en sí mismo, un inicio de solución real al conflicto.

En segundo lugar, las fuerzas de "derecha" y del "centro" mantienen una cierta anuencia con la injerencia norteamericana en el país, cuestión que queda muy clara en lo que respecta a la posición de la UPD, que constituye la principal base social de apoyo al proyecto de los Estados Unidos. Por su parte, las fuerzas de "izquierda" han mantenido una posición de crítica y de cuestionamiento constante a tal injerencia.

Finalmente, frente al proyecto electoral la UPD ha hecho público su apoyo total y absoluto, y, por los planteamientos hechos por la CNT, se puede deducir que eventualmente también estarán de acuerdo con el mismo; sólo las organizaciones de "izquierda" (FENASTRAS) podrán mantener una posición crítica y de oposición, dado que su proyecto de salida a la guerra es otro, el diálogo.

NOTAS

1. ECA, 1982, págs. 1168-9.
2. Proceso, No. 82, pág. 5.
3. Proceso, No. 101, pág. 4.
4. Ver UPD. "Análisis del año 1982 y perspectivas para el año 1983", ECA, 1983, 412, 206-208.
5. ECA, 1982, págs. 135-6.
6. El Diario de Hoy, 17 de mayo de 1983.
7. ECA, 1982, pág. 1162.